APÉNDICE

A LA HISTORIA

DE

LA DUQUESA DE LA VALLIERE.

En el Diccionario Universal, histórico, crítico y bibliográfico, publicado en París el año de 1812 *por Chaudon y Delandine, imprenta de Prudhomnu é hijos, se halla el siguiente artículo.*

LUISA FRANCISCA DE LA BEAUME LE BLANC, DUQUESA DE LA VALLIERE, de la misma casa que los precedentes, fué nombrada Camarista de Henriqueta de Inglaterra, primera muger de Felipe, Duque de Orleans. Desde sus primeros años se distinguió por un carácter de prudencia muy marcada. En cierta ocasion, que las jóvenes camaristas se condujeron con alguna ligereza, dijo el Duque en alta voz: estoy seguro que la señorita de la Valliere no tendrá parte en esto; porque su prudencia no lo permite. Ella se hizo amar y estimar en la Córte, menos por sus cualidades exteriores, que por un carácter de dulzura, bondad y sencilléz, que le era como natural. Madama Sevigné decía, hablando de ella: *No se hará otra igual en este molde.* Otra muger de talento dice tambien de ella lo siguiente: *Madama de la Valliere, modesta, generosa y sensible, ha eternizado su memoria*

por

por las virtudes que en una condicion comun la habrian ayudado á hacerse olvidar. No fué un talento superior, ni una heroina; fué solo una muger, pero la mas interesante de todas: sería dificil pintarla. Una muger verdaderamente amable, verdaderamente tierna, verdaderamente digna de ser amada, no puede darse idea de ella en pocas líneas: no se le pinta de un solo rasgo, no se le conoce en un solo dia. Cada una de sus acciones lleva un encanto particular, pero indefinible; su elogio consiste en el conjunto de su vida. Es preciso haberla visto ayer, para conocer lo que es hoy. Mañana agradará con un dia mas; pero de estos mil detalles, que la hacen adorar, no hay uno que pueda hacerla conocer: tal fué mamada la Duquesa de la Valliere. Aunque virtuosa, tuvo un corazon extremamente tierno y sensible. Esta circunstancia le hizo traicion: vió á Luis XIV y lo amó con trasporte; é instruido el Rey de sus sentimientos, le dió todo su amor. El se sirvió de la pluma del marqués de Dangeau para escribirle billetes galantes, cuyos temas corregia el marqués. Ella fué, durante dos años, el objeto oculto de todas las diversiones galantes, y de todas las fiestas que dió Luis XIV. En fin, cuando sus sentimientos se hicieron públicos, erigió para ella, en Mayo de 1667, la tierra de Vaujour en Ducado-Par, bajo el nombre de la Valliere. La nueva Duquesa, encerrada dentro de sí misma, y concentrada toda en su pasion, no se mezcló absolutamente en las intrígas de la córte, ó solo tomó parte en ellas para hacer bien. Es dificil imaginar un rasgo de modestia y desinterés, comparable á este, referido por R. L. d' Argenson, ensayo, tomo 2º, página 195, que dice: „Ella jamás habia dicho al Rey que tenía un hermano: este era jóven

ven, habia hecho sus primeras campañas entre los cadetes de la casa real. Haciendo la revista Luis XIV observó, que su dama se sonreía amigablemente con un jóven, que la habia saludado con un aire de intimidad. Esa misma tarde el Monarca, animado de un espíritu zeloso, que no pudo disimular, le preguntó en un tono severo é irritado, quién era aquel jóven. Ella desde luego se turbó; pero al fin respondió, que era su hermano; y habiendose asegurado de ello el Rey, hizo gracias muy distinguidas á este jóven gentílhombre, que fué padre del primer Duque de la Valliere." Ella jamás olvidó que obraba mal, pero esperaba siempre hacer el bien. Esto fué lo que le hizo recibir con suma alegría el agradecimiento de un pobre religioso, que despues de haber recibido la limosna, le dijo: ¡ah señora! vos sereis salva; porque no es posible que Dios deje perecer una persona que dá tan liberalmente por amor de Dios." Cuando el célebre Mignard hubo de retratarla, ella dispuso que fuera entre sus dos hijos, la Señorita de Blois, y el Conde de Vermandeis, con un canutillo de paja de trigo en la mano, del cual pendía un globo de jabon, á cuyo rededor estaba escrito: *Sic transit gloria mundi. Así pasa la gloria del mundo*: imágen natural de la vanidad de las pasiones de los hombres, y de los favores de las córtes. Dios se sirvió de la inconstancia del Rey para llamarla á sí. La duquesa de la Valliere desde 1669 se apercibió, de que madama de Montespan adquiria ascendiente sobre el corazon de este Monarca: soportó con admirable tranquilidad el pesar de ser testigo largo tiempo del triunfo de su rival. Se le hizo decir al Rey en un soneto, hablando de su inconstancia.

Tous ces defauts, Louis, font tort á vos vertus:
Vous ni aimier au me refois, et vous ne ni aimer plus:
Mes sentimenz ¡helas! defferent bien des vôtres.
Amour, á qui je dois et mon mal et mon bien,
Que ne lui donnez vous un coeur comme le mien!
Ou que n' avez vous fait le mien conme les autres!

Traduccion en prosa.

Todos estos defectos, Luis, hacen agravio á vuestras virtudes:
Vos me amabais antes, y no me amais ya:
Mis sentimientos ¡ay de mí! difieren mucho de los vuestros.
Amor, á quien yo debo mi mal y mi bien,
¡Que no le diéseis un corazon como el mio!
O que no bubiéseis hecho el mio como los demás!

En fin, el año de 1675 tomó el hábito de Carmelita en París, y perseveró. Ella ejecutó esta accion, como todas las demás, dice madama de Sevigné, de una manera que encanta. Al entrar, dijo á la superiora ó prelada: „Madre mia, yo he hecho „muy mal uso de mi voluntad; pero ya vengo á po„nerla en vuestras manos para no volverla á tomar.” A los principios de su conversion escribió á uno de sus amigos: „Dios es tan bueno, que en lugar de los „castigos que he merecido, me envia consuelos.... „A pesar de la grandeza de mis pecados, que siem„pre tengo presentes, siento que su amor tiene mas „parte en mi sacrificio, que el temor de sus juicios.” Cubrirse de un cilicio, andar con los pies descalzos, ayunar rigorosamente, cantar de noche en el coro en una lengua desconocida, nada de esto rehusó la delicadeza de una muger, acostumbrada á tanta gloria

ria, molicie y placeres. Los grandes dolores de cabeza que padecía, la obligaban á cerrar los jos; y cuando se le preguntaba: si esta situacion no le era incómoda á la vista? respondia: „de ninguna manera; „antes me hace descansar. Estoy tan fastidiada de las „cosas de la tierra, que encuentro placer en no mi„rarlas.” Una grande hericipela en la pierna izquierda le hizo padecer mucho, sin que absolutamente hablase de esta enfermedad; mas reconviniéndosele por qué llevaba tan lejos el espíritu de penitencia? contestó: „yo no sabia que era esto, porque no lo habia „visto.” Vivió en medio de estas austeridades desde 1675 hasta 1710 en que murió, bajo el nombre de *Sor Luisa de la Misericordia*. Su fallecimiento fué el 6 de Julio, de edad de 66 años. Se trató de detenerla en el mundo, para edificarlo con sus ejemplos. „Seria en mí, respondía, una grande presuncion „creerme propia para ayudar al prójimo. Cuando „uno se ha perdido á sí mismo, no es digno ni ca„páz de servir á los demás.” Cuando murió su hijo el Duque de Vermandois, contestó con valor á los que le dieron esta funesta noticia: „Que no le bas„taban sus lágrimas para ella, pues estaba segura que „sobre sí misma era por quien debia llorar:” agregando aquellas palabras que siempre tenia impresas: „es „necesario que yo llore el nacimiento de este hijo, „mas bien que su muerte.” Con la misma constancia y resignacion sufrió la muerte del Príncipe de Conti, que se habia casado con su hija la señorita de Blois. El exceso de sus austeridades la enfermó demasiado: un dolor de cabeza habitual, una ciática dolorosa, y un rehumatismo universal, ejercitaron su paciencia, sin abatir su ánimo. En vano se le exhortaba que tomase algun reposo: „No lo puede haber

„ber para mí sobre la tierra" era su respuesta; y otras veces agregaba „qué largo es mi destierro!" Nos dejó las *Reflecciones sobre la misericordia de Dios*, en 12º, que están llenas de uncion. Se sabe que el cuadro de la Magdalena penitente, uno de los gefes de obra de Le Brun, fué pintado conforme á esta muger ilustre, que imitó tan sinceramente á la pecadora en sus austeridades, como lo habia hecho en sus debilidades. Este bello cuadro se halla hoy en el muséo de Versalles. Madama de Genlis publicó un romance histórico intitulado: *La Duquesa de la Valliere*; y este romance, donde la heroina está pintada con el interés que merece inspirar, ha obtenido gran suceso.

FIN.